

CAPÍTULO 4

CLAVES FUNDAMENTALES PARA LA COMPRENSIÓN, ASIMILACIÓN Y VIVENCIA DE NUESTRO CARISMA-ESPIRITUALIDAD-MISIÓN EN EL MOMENTO ACTUAL

4.1. DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA DEL ASPECTO PARTICULAR DEL MISTERIO DE CRISTO EN LA VIDA DE LA ORDEN Y DE LA CONGREGACIÓN: CENTRO DEL CARISMA, ESPIRITUALIDAD, MISIÓN

En el segundo capítulo de esta cuarta parte hemos visto, detenidamente, cómo el Espíritu concede a Madre Elisea toda la carga de *gracias-dones* de la Orden, y, con ellas, el modo específico de captar el Misterio de Cristo, desde la perspectiva de los valores del carisma y la espiritualidad carmelita, así como la manera en que, todo ello, se constituye en el contenido de transmisión carismática, a través de su propia personalidad humana y su riqueza espiritual.

Ha llegado el momento de introducirnos, directamente, en la profundización de este **aspecto concreto del Misterio de Cristo Jesús** que la Congregación esta llamada a vivir, como participación en el **don-carisma** del Carmelo, a través de la vida de Madre Elisea. En el estudio que venimos realizando, se han tenido en cuenta las indicaciones del Concilio, y de los sucesivos documentos del Magisterio, que insistentemente nos señalan el camino de retorno a las *fuentes*, siguiendo después toda la trayectoria histórica y espiritual de la *Familia* que nos da origen. Ahora, en este último capítulo que estamos desarrollando, queremos resumir, concretizar y ordenar lo fundamental de cuanto hemos descubierto.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

La *f fuente*, para la Congregación, no se limita a la vida de Madre Elisea, pues su *legado* tiene un origen muy anterior. Ella, como hemos visto, bebió directamente de la *fuente* del Carmelo y de toda la tradición histórica de su espiritualidad eliano-mariana y abrió a la Congregación el camino hacia esta *fuente*, para que, quienes llamadas por el Señor entraran a formar parte de ella, pudieran beber de su *agua contemplativa y transformante*, al ser depositarias de la misma gracia carismática con la que el Espíritu se derrama en la Orden del Carmen.

Aspecto Particular del Misterio de Cristo que estamos llamadas a vivir con especial intensidad:

El don particular del Espíritu, que se le ofrece a la Orden, y consecuentemente a la Congregación, del aspecto del Misterio de Cristo que los carmelitas estamos llamados a vivir con especial intensidad, es:

EL MISMO CRISTO JESÚS EN LA PLENITUD DE SU EXPERIENCIA PASCUAL

La comunión con la kénosis de Jesús,
-su pasión y su muerte-
y la experiencia transformante de la vida, en
el encuentro con el Resucitado, se constituye
para cada carmelita, y para el Carmelo en su conjunto,
en el centro de atracción esencial, hacia donde
ha de proyectar apasionadamente su existencia.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
Capítulo 4. Claves fundamentales para la comprensión, asimilación y vivencia de nuestro carisma

La respuesta fiel a la propia vocación, despierta y aumenta la necesidad permanente de saciar la propia sed en la **contemplación** de este *Amor Infinito*, entregado por nosotros, participando así de la *sed de Dios* por la salvación de toda la humanidad, y, a la vez, permite que el Espíritu nos vaya conduciendo hacia la total configuración con Cristo, Muerto y Resucitado, a través de un itinerario de **transformación en el Amor y por el Amor**.

Esta **experiencia Pascual** se realiza a través de una trayectoria de **kénosis**, ofreciéndole a Dios un **corazón puro**, vacío de sí mismo, conformado totalmente con su voluntad y recibiendo de Él el don gratuito de gustar anticipadamente los frutos de **vida nueva** que nacen de la **Resurrección de Jesús**. De este modo, cada carmelita se transforma en **apóstol** y es instrumento activo para la construcción **del Reino de Dios** en este mundo.

4.2. FUNDAMENTACIÓN DEL ASPECTO PARTICULAR DEL MISTERIO DE CRISTO QUE ESTAMOS LLAMADAS A VIVIR CON ESPECIAL INTENSIDAD

Hemos llegado a este punto crítico y a una afirmación de tanta trascendencia, recopilando los argumentos y contenidos que nos han ido conduciendo a poder captar este **aspecto particular y esencial del Misterio de Jesucristo**, que, como don del Espíritu al Carmelo, estamos llamadas a vivir.

Para dar mayor solidez a cuanto venimos afirmando, aportamos de nuevo la iluminación fundamental de la *Palabra de Dios*, de la *Regla del Carmen* y del *libro de la Institución de los primeros monjes*; recogemos también la experiencia vivida por algunos de los *santos y santas de la Orden* y tenemos en cuenta, especialmente, el enfoque cristológico de las *Constituciones* de las diversas ramas de la Familia Carmelita, procurando ver, en todo ello, los principales indicadores del **Cristocentrismo del Carmelo**, agregando, además, la nueva orientación de la cristología actual.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

4.2.1. LA PALABRA DE DIOS

La reflexión que estamos siguiendo nos lleva ahora a tener en cuenta, en primer lugar, la Palabra de Dios, dirigiendo nuestra mirada hacia el centro del mensaje cristiano, el *Kerigma*: la Persona de Jesucristo, muerto y resucitado, presente y actuante en la historia, para el que vivimos *en obsequio*. Éste es el *centro* hacia donde el Carmelo mantiene permanentemente su atención. Escogemos algunos textos de la Escritura que nos ofrecen este contenido cristológico esencial:

*«José, hijo de David, no temas tomar contigo a María, tu mujer, porque lo engendrado en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tu le pondrás por nombre Jesús, porque Él salvará al pueblo de sus pecados»*¹.

*«Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo. Yo te he glorificado en la tierra, llevando a cabo la obra que me encomendaste realizar»*².

*«Pasado el sábado, al alborear el primer día de la semana, María Magdalena y la otra María fueron a ver el sepulcro. De pronto se produjo un gran terremoto, pues el Ángel del Señor bajó del cielo y, acercándose, hizo rodar la piedra y se sentó encima de ella. Su aspecto era como el relámpago y su vestido blanco como la nieve. Los guardias, atemorizados ante él, se pusieron a temblar y se quedaron como muertos. El Ángel se dirigió a las mujeres y les dijo: «Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, el Crucificado; no está aquí, ha resucitado, como lo había dicho. Venid, ved el lugar donde estaba. Y ahora id enseguida a decir a sus discípulos: “Ha resucitado de entre los muertos e irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis»*³.

«Él ha enviado su Palabra a los hijos de Israel, anunciándoles la Buena Nueva de la paz por medio de Jesucristo que es el Señor de todos. Vosotros sabéis lo sucedido en toda Judea, comenzando por Galilea, después que Juan predicó el bautismo; cómo Dios a Jesús de Nazaret le ungió con el Espíritu Santo y con poder, y cómo él pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él; y nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la

¹ Mt 1,21.

² Jn 17,3-4.

³ Mt 28,1-7.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 4. Claves fundamentales para la comprensión, asimilación y vivencia de nuestro carisma

región de los judíos y en Jerusalén; **a quien llegaron a matar, colgándole de un madero; a éste, Dios le resucitó al tercer día** y le concedió la gracia de aparecerse, no a todo el pueblo, sino a los testigos que Dios había escogido de antemano, a nosotros que comimos y bebimos con él después que resucitó de entre los muertos. Y nos mandó que predicásemos al Pueblo, y que diésemos testimonio de que él está constituido por Dios juez de vivos y muertos. De éste, todos los profetas dan testimonio de que todo el que cree en él alcanza, por su nombre, el perdón de los pecados»⁴.

«Pablo, siervo de Cristo Jesús, apóstol por vocación, escogido para el Evangelio de Dios, que había ya prometido por medio de sus profetas en las Escrituras Sagradas, acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, **constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos**, Jesucristo Señor nuestro, por quien recibimos la gracia y el apostolado, para predicar la obediencia de la fe a gloria de su nombre entre todos los gentiles, entre los cuales os contáis también vosotros, llamados de Jesucristo»⁵.

«Porque os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: **que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras**; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron... Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos ¿cómo andan diciendo algunos entre vosotros que no hay resurrección de los muertos? Si no hay resurrección de los muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vacía es nuestra predicación, vacía también vuestra fe. Y somos convictos de falsos testigos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana: estáis todavía en vuestros pecados. Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres! ¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos como primicias de los que durmieron. Porque, habiendo venido por un hombre la muerte, también por un hombre viene la resurrección de los muertos»⁶.

⁴ Hch 10,36-43.

⁵ Rm 1,1-6.

⁶ 1Cor 15, 3-6; 12-21.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

4.2.2. LA REGLA DEL CARMELO

Cristo es el *Alfa y la Omega* de la Regla Carmelita. La Regla comienza en Cristo y acaba en Cristo. Los primeros carmelitas, desean simplemente servir a Cristo, viviendo una vida solitaria cerca de la fuente, en el Carmelo, ayunando y velando, meditando en la ley del Señor, dedicados a la oración. Quieren imitar a Cristo en su oración en la noche en la montaña y en el huerto⁷. Pero, es evidente que, si se habían reunido en el Carmelo para entregar su vida en obsequio de su *único Señor*, este no podía ser otro que *Cristo Resucitado*. La Regla, delinea el modo específico en que, estos eremitas, debían vivir la vocación universal de los bautizados: *una vida en obsequio de Jesucristo*.

Este proyecto cristocéntrico, desarrollado en todo el texto, incluido el epílogo, pone de manifiesto que el *obsequium* informa todos los aspectos de la vida carmelita, es su *norma suprema y fundamental*⁸. Y también es esencial destacar que, este seguimiento de Cristo, no se realiza en solitario, sino en comunidad. San Alberto utiliza los elementos distintivos de la comunidad de Jerusalén, descritos por San Lucas en el libro de los *Hechos*⁹. Precisamente, lo que caracteriza a esta primitiva comunidad cristiana, es que han vivido la experiencia del encuentro con el Resucitado, y ello ha transformado totalmente sus vidas.

Dentro de la Regla, la Eucaristía diaria está puesta en el centro¹⁰. Esta centralidad textual, juntamente con la centralidad espacial del oratorio *en medio* de las celdas, indica que el centro teológico de la Regla es Cristo, en la plenitud de su expresión Pascual: Muerto y Resucitado, como lo era para esta primitiva comunidad cristiana de Jerusalén. El propósito guía de la Regla Carmelita es la ***transformación en Cristo*** que, especialmente en la celebración de la Eucaristía, se hace presente en la comunidad y anticipa su retorno definitivo.

⁷ BUGGERT, D., O.Carm., *El Cristocentrismo del Carisma*, Acercamiento dinámico al carisma del Carmelo, n. 2, Ediciones Carmelitas, Madrid 2007. Rudolph Hendricks, citado en nt. 4.

⁸ *Ibid.*, 12-13.

⁹ Rc n. 10-14.

¹⁰ Rc n. 14.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
Capítulo 4. Claves fundamentales para la comprensión, asimilación y vivencia de nuestro carisma

4.2.3. LA INSTITUCIÓN DE LOS PRIMEROS MONJES.

Nos muestra, el libro de la *Institución*, el doble propósito de la vida monástica: «ofrecer a Dios un corazón puro libre de pecado», lo cual se alcanza a través del propio esfuerzo con la ayuda de la gracia, y es expresado en las palabras «**Escóndete en Karit**» y «gustar algo tanto en el corazón como en la experiencia dentro de nuestro espíritu, no solo después de la muerte sino incluso en la vida presente, el poder de la presencia divina y del deleite de la gloria eterna, del cielo»; esto es un puro don de Dios, y es significado en las palabras «**Tú beberás del torrente**»¹¹.

Son textos muy densos y profundos que fundamentan la espiritualidad carmelita. Nos presentan la dinámica espiritual, que lleva en sí la purificación-experiencia de Dios, y que es la misma dinámica del Misterio Pascual: morir con Cristo-resucitar con El. La espiritualidad cristocéntrica y evangélica de la *Institución*, coloca **el amor** en el centro absoluto de la vida cristiana: la madurez religiosa se alcanza a través de la *conformación a Cristo* y el crecimiento hacia el amor perfecto por medio de la *pureza de corazón*. Utiliza fundamentalmente los textos Paulinos del Misterio Pascual y las fuentes monásticas clásicas, especialmente a Casiano.

4.2.4. LOS SANTOS CARMELITAS

El patrimonio espiritual de los santos del Carmelo, a lo largo de su historia, es de gran abundancia y riqueza, incluidas Madre Elisea y Hna. Arcángela. Nos parece importante recoger, en este apartado, la **faceta cristológica** de algunos de ellos y su experiencia de encuentro con Cristo Resucitado, como aspectos esenciales del Carmelo hechos vida y testimonio:

4.2.4.1. Santa Teresa de Jesús (1515-1582). Pone de relieve con fuerza su sentido cristocéntrico, particularmente cuando describe el viaje interior de la oración. Defiende que, el Misterio de Cristo en su humanidad, que incluye toda su experiencia terrena: Nacimiento, Pasión, Muerte,

¹¹ Ver Capítulo 2º de la Tercera Parte, punto: *La Institución de los primeros monjes*, pag. 294ss.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Resurrección y Ascensión al cielo, es el *camino* insustituible para alcanzar la unión con Dios y debe acompañar a la persona orante a través de toda la trayectoria de su existencia: «*Ansí que aquí no hay que querer y no querer; claro se ve quiere el Señor que no haya sino humildad... y tomar lo que nos dieren, y alabar a quien lo da. [...] Casi siempre se me representaba el Señor ansí Resucitado, y en la Hostia lo mesmo, si no eran algunas veces para esforzarme; si estaba en tribulación, que me mostraba las llagas, algunas veces en la cruz y en el huerto y con la corona de espinas pocas, y llevando la cruz también algunas veces, para -como digo- necesidades mías y de otras personas, mas siempre la carne glorificada*»¹².

4.2.4.2. San Juan de la Cruz (1540-1591). Insigne maestro y mistagogo del itinerario para llegar a la unión con Dios, nos enseña que el camino de la contemplación, a la que estamos llamados, se inicia cuando tomamos en serio el viaje espiritual y con todo el corazón tratamos de responder a la invitación de Dios a entrar en su intimidad. Esto, necesariamente, implica permitir un desprendimiento radical, que provoca *oscuridad* dentro de nosotros. Si, en este momento, permanecemos fieles, entonces Dios nos invita a ir aún más allá y comienza a realizar en nosotros el *proceso de transformación en Cristo*¹³. El santo, explica: «*Y así, cuando hablamos de unión del alma con Dios,... hablamos de la unión y transformación que no está siempre hecha, sino solo cuando viene a haber semejanza de amor. [...] La cual es cuando las dos voluntades, la del alma y la de Dios, están en uno conformes, no habiendo en la una cosa que repugne a la otra. Así, cuando el alma quitare de sí totalmente lo que repugna y no conforma con la voluntad divina, quedará transformada en Dios por amor*»¹⁴. «*De manera que, según esta semejanza y transformación, podemos decir que su vida y la de Cristo toda era una vida por unión de amor, lo cual*

¹² TERESA DE JESÚS, S., V 29,3; 6M 7,5-15; V 22, en *Obras completas*, BAC, Madrid 1967².

¹³ CHARLMERS, J., O.Carm., *Encuentro de Carmelitas de América Latina*; JUAN DE LA CRUZ, S., *Libro 1 Subida*, cap. 13.

¹⁴ JUAN DE LA CRUZ, S., 2S 5,3, *Obras completas*, Espiritualidad, Madrid 1980², 251.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 4. Claves fundamentales para la comprensión, asimilación y vivencia de nuestro carisma

se hará perfectamente en el cielo en divina vida en todos los que merecieren verse en Dios, porque transformados en Dios, vivirán vida de Dios y no vida suya, aunque sí vida suya, porque la vida de Dios será vida suya»¹⁵.

4.2.4.3. Santa María Magdalena de Pazzi (1566-1607). El anterior Prior General, P. Chalmers, escribió una excelente carta para toda la Orden, con motivo del cuarto centenario de la muerte de esta gran santa carmelita, en la que nos ofrece unos retazos de su vida que son un claro reflejo de su experiencia cristológica: *«Más que tratar del origen y de la autenticidad, de la naturaleza o de la modalidad de tales hechos extraordinarios, y examinar el fenómeno de las palabras y movimientos de la santa durante el curso de los éxtasis y las impresiones de sus hermanas, espectadoras de tales maravillas, [...] en la fase central de estas experiencias místicas, como aquellas de 1585 descritas en los Coloquios y en Revelaciones e Inteligencias, emerge una visión global del misterio cristiano, cuyo centro es Cristo sufriente y resucitado. Una aportación fundamental, para la comprensión de esta visión, de sus consecuencias y perspectivas, se nos ofrece en la visión de los doce canales, en los cuales casi todos los estudiosos concuerdan en ver una especie de historia de la salvación, a partir del punto final: la presencia de “Cristo muerto y siempre activo” en el seno del Padre, imagen que aparece en el Apocalipsis con la figura del Cordero. En el “Cordero degollado” María Magdalena lee y relee toda la historia de la salvación, partiendo de la efusión de las Tres Personas de la Santísima Trinidad, desde la eternidad hasta la Encarnación del Verbo, desde su Pasión, Muerte y Resurrección, hasta la parusía de la Iglesia. Con esta clave de lectura el itinerario espiritual de la santa parece indicar, no solamente a nivel de su experiencia personal, sino también como esquema doctrinal, una visión teocéntrica y cristocéntrica fortísima y fundamental»¹⁶.*

¹⁵ *Ibid.*, 741.

¹⁶ CHALMERS, J., O.Carm., *El amor de Cristo excede a todo conocimiento. Santa María Magdalena de Pazzi (1607-2007)*, Carta del Prior General a la Familia Carmelita con ocasión del IV centenario de la muerte de santa María Magdalena de Pazzi, 14 noviembre 2006, Fiesta de todos los Santos del Carmelo.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

4.2.4.4. Venerable Juan de San-Sansón (1571-1636). El padre de la reforma turonense, en sus *“Orientaciones para la vida interior”*, nos ofrece las siguientes pautas para caminar hacia la unión de amor con Jesucristo: *«[...] tal camino debe ser el más alto, el más amplio y el más universal efecto del amor y de la bondad de Dios, a saber, su propio Hijo, hecho hombre y permaneciendo Dios en nuestra Humanidad, y su pasión padecida por actos de heroicas virtudes hasta la muerte. Lo cual debemos excitar tan vivamente y enardecer tan ardentemente en el amor para con Jesucristo, que por esta consideración y sentimiento quedemos despojados del apego a las criaturas y a nosotros mismo.[...] Así, pues, conformad incessantemente vuestro amor con el suyo y gozaréis de Él por modo inefable, con que las cosas amargas se os harán dulces, porque todas las cosas, ya prósperas, ya adversas, serán para vosotros Jesucristo crucificado, de cuyo amor infinito nadie os podrá jamás separar»*¹⁷.

4.2.4.5. Santa Teresa de Lisieux (1873-1897). Para Teresa del Niño Jesús, la clave de su existencia está en el descubrimiento de la *Ciencia del Amor*, y sobre ella tejerá los hilos de su encuentro con Jesús, minuto a minuto, en una correspondencia absoluta al infinito Amor, del que se sabe receptora gratuitamente, y que le hace compartir con Él en su sed de salvación universal: *«El grito de Jesús resonaba también continuamente en mi corazón: “¡tengo sed!” Estas palabras encendían en mí un ardor desconocido y vivísimo... Deseaba dar de beber a mi Amado, y yo misma me sentía devorada por la sed de almas...»*¹⁸. Más adelante hará su gran descubrimiento: *«Por fin he hallado mi vocación ¡Mi vocación es el amor! Sí, he hallado mi puesto en la Iglesia: En el corazón de la Iglesia, mi Madre, yo seré el amor»*¹⁹. Este descubrimiento es la razón por la que avanza a pasos agigantados hacia la plenitud de ese amor, de manera que, en pocos años, la madura para el encuentro definitivo. En abril de 1896, un

¹⁷ SAN-SANSON, J., O.Carm., *Orientaciones para la vida interior*, selección de S.M. Bouchereaux, traducción del P. Elías M^a Bañón, Carmelitanas, Madrid 1960, 50-51 y 209.

¹⁸ TERESA DE LISIEUX, S., *Obras completas, Ms A, F. 46^o*, Monte Carmelo, Burgos 1994^o, 128.

¹⁹ *Ibid.*, 230.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 4. Claves fundamentales para la comprensión, asimilación y vivencia de nuestro carisma

año antes de su muerte, compone una de sus más sentidas poesías: *Sed de Amor*. Los versos finales, son el resumen de la experiencia de su ardoroso encuentro con Jesús y del compartir su *sed*, y nos desvelan algo de este sentimiento que le quema el alma: «Yo tengo sed de amor, colma mis esperanzas / y aumenta en mí, Señor, tu llama viva. / Yo tengo sed de amor, mi sufrimiento es grande / a ti volar quisiera..., ¡a ti, Dios mío!... / Tu amor es mi martirio / Cuanto más él se enciende en mis entrañas / tanto más mis entrañas te desean... / Jesús haz que yo muera / de amor por ti...»²⁰.

4.2.4.6. Beata Isabel de la Trinidad (1880-1906). La orientación espiritual de su vida, fundada en la convicción de fe de la inhabitación divina, fue la gracia especial que Dios concedió a Sor Isabel de la Trinidad: «La felicidad de mi vida está en la intimidad con los Huéspedes de mi alma». Unida al alma de Cristo, en Él y con Él se fue elevando hasta la Trinidad, de la cual quiso ser *alabanza de gloria*, en actitud de permanente adoración. Aprendió en las escuelas de San Pablo, Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz la lección del amor a «los Tres» -según la expresión para ella tan querida²¹. «Nuestro Dios -escribía San Pablo²²- es fuego devorador. Es decir un fuego de amor que consume, que transforma en sí todo cuanto toca. Las delicias del abrazo divino se renuevan en el fondo de nuestro ser mediante una actividad que nunca se interrumpe. Es el abrazo del amor en un estado de mutua y eterna complacencia»²³. «Es el divino Maestro quien nos manifiesta personalmente su deseo de que arda el fuego del amor. [...] El alma, en posesión de este amor, parece idéntica a Jesucristo porque su amor recíproco hace que todo sea común entre ellos. Para conseguir este amor se necesita una entrega total del alma. Su voluntad debe estar dulcemente perdida en la voluntad divina para que sus tendencias y facultades sólo se muevan dentro de este amor y obren únicamente por él»²⁴.

²⁰ *Ibid.*, 773.

²¹ SAGGI, *Santos del Carmelo*, 307-308.

²² Hb 12,29.

²³ ISABEL DE LA TRINIDAD, B., *Obras completas*, Monte Carmelo, Burgos 1981³, CT 137.

²⁴ *Ibid.*, 139.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

4.2.4.7. *Sierva de Dios, Madre Elisea Oliver* (1869-1931).

Retomamos aquí el aspecto cristológico de la vida de Madre Elisea, que ya hemos puesto de manifiesto en el *Capítulo Segundo* de esta *Cuarta Parte*: «los valores del carisma y la espiritualidad del Carmelo se concentraron en ella, haciendo posible en su existencia todo un itinerario de **transformación en Cristo por amor**. Dios tuvo a bien reproducir de alguna manera en ella el mismo **Misterio de su Encarnación y de su Pascua**, con los matices más profundos, delicados y escondidos y también más llenos de energía. Su triple *Alabado sea Dios* en el momento de su muerte, y que tantas veces repetiría mientras vivió en esta tierra, es el claro exponente de que su inmolación estaba repleta de sentido, de que sus “muertes” continuas contenían toda la fuerza de la vida entregada por amor, de que su *kénosis* era anticipada participación en la plena Resurrección con Cristo el Señor». Completamos, con palabras suyas, esta clara y decidida orientación de su vida hacia el seguimiento y relación de amor con la persona de Jesucristo: «Sí, amadas mías sí; estar contentas en la vida religiosa es servir a Dios con alegría, y el que sirve a Dios así, todo cuanto hace lo hace con el solo fin de agradarle»²⁵... «Sin duda nos pareció dura la palabra (deja todo lo que tienes), pero los continuos aldabonazos en nuestro corazón: ¡ven, y sígueme!, nos hizo romper con todo y seguimos a Cristo. El nos pedía en esa decisión que le lleváramos almas. Jesús tiene sed de almas, y nuestro principal trabajo ha de ser amar mucho a Dios y hacer que otras almas le conozcan y amen»²⁶.

4.2.4.8. *Sierva de Dios, Hna. Arcángela Badosa Cuatrecasas* (1878-1918).

La fama de santidad de Hna. Arcángela, no es un hecho acaecido únicamente a partir de su muerte. Siendo todavía una joven, cuando trabajaba en la fábrica de imágenes de Olot, en Gerona, su modo de comportarse y la afabilidad de su trato, aunque natural y humilde, hacía que entre sus compañeros se la catalogase de “*la santa*”. Esto fue

²⁵ ORIHUELA. AGHC., *Serie Extra A. 5.1, Cartas de Madre Elisea*.

²⁶ *Ibid.*, Transcripción de una plática de nuestra Madre Fundadora a unas hermanas que iban a hacer los votos perpetuos en 1911. Fue entregada por M. Josefina Serra al P. Fernando Rodríguez, el 8 de junio de 1971.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 4. Claves fundamentales para la comprensión, asimilación y vivencia de nuestro carisma

como un vaticinio, que se cumpliría más tarde, madurado y puesto de manifiesto por la calidad de su entrega en la vida religiosa, durante los siete años que estuvo sirviendo a los enfermos del Hospital de Elda, hasta la misma víspera de su muerte. Por eso, nada tiene de extraño que, el día de su fallecimiento, a pesar de tratarse de una situación de muerte colectiva por motivos de una epidemia, su funeral se convirtiese en una manifestación multitudinaria del pueblo, que certificaba con ello su justificada fama de santidad. Esta vida, totalmente abnegada y escondida, pero ofrecida radicalmente a Jesucristo, con un amor ardiente y apasionado, sabemos que contenía un secreto: su atracción irresistible hacia *Jesús Eucaristía*. Hna. Arcángela se identificó con este Misterio de Cristo, que encierra toda la energía del *Amor Infinito* de su *Misterio Pascual*, actualizado permanentemente para nosotros, especialmente en el momento de la *celebración eucarística*. Dios, quiso compartir con ella este secreto, y ella supo acogerlo y hacerlo vida de su vida.

4.2.4.9. Beato Tito Brandsma (1881-1942). El P. Tito recibió de Dios el don inestimable de la cruz²⁷, como participación en la propia Cruz de Cristo, el Señor, y, desde ella, le permitió contemplar su Misterio. Por eso, cuando hablaba de este tema, lo hacía con los argumentos irrefutables de la experiencia. No era una cruz inerte y sin vida, sino una *f fuente* de amor intercambiado con Jesús, por estar asociada íntimamente a la suya. Tomamos algunas de sus palabras, para que nos lo comuniquen directamente: «*Jesús ha sufrido. Sí, el mismo Jesús, nuestro Dios, que se hizo hombre por nuestra salvación. Él sufrió, fue crucificado, murió y fue sepultado... Se metió Él mismo en el lagar y allí fue exprimido. Nos ha dado el vino para que, bebiéndolo, podamos vivir su misma vida, para que podamos compartir con Él su sufrimiento... El dolor es la consecuencia necesaria del pecado, y solo mediante la cruz se recupera la unión con Dios y la gloria perdida. El dolor es, por lo mismo, camino del cielo. En la cruz está la salvación, en la cruz la victoria*»²⁸.

²⁷ ALZIN, *Ese frailecito peligroso*, 104 y 123-127.

²⁸ Del prefacio del Beato Tito a un libro de Adolf Tanquerey, *Oficio de lectura del Beato Tito Brandsma*, 27 de julio.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

El poema “*Ante Jesús*”, escrito por el P. Tito en su celda de la cárcel de Scheveningen, en febrero de 1942, nos desvela, así mismo, esta experiencia: «*Cuando te miro, buen Jesús, advierto / en ti el amor del más querido amigo, / y siento que, al amarte yo, consigo / el mayor galardón, el bien más cierto. // Este amor tuyo -bien lo sé- produce / sufrimiento y exige coraje; / mas a tu gloria, en este duro viaje, / sólo el camino del dolor conduce. // Feliz en el dolor mi alma se siente: / la Cruz es mi alegría no mi pena; / es gracia tuya que mi vida llena / y me une a ti, Señor, estrechamente...*»²⁹. Cuando lo llevaban, encadenado, hacia el campo de concentración de Dachau, el capellán que lo despedía, contempló al P. Tito lleno de fortaleza y de luz interior y oyó que le decía: «*Adiós, buen amigo. Nada malo podrá sucederme porque el Señor me acompaña*»³⁰. La tarde anterior le había llevado la comunión y, con ese alimento divino, se dispuso a recorrer el último trecho de su viacrucis.

4.2.4.10. *Santa Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein) (1891-1942).*

Para Edith Stein, acoger a Cristo significa penetrar y asimilar su obra, hacer propio su Misterio y toda su Persona. Ella entiende que, el ser de Cristo, se caracteriza por el misterio: su Persona humano-divina, su preexistencia desde la eternidad, su presencia en la historia, su encarnación, su muerte y resurrección... Misterios que se distinguen entre sí, pero que son de una totalidad indivisible, ya que, cuando profundizamos en uno de ellos, somos conducidos, inevitablemente, hacia todos los demás. La idea base, en el pensamiento cristológico de Edith, será la unidad interrelacional de todos los Misterios de Cristo entre sí, de tal modo que, no se entiende uno, sin los otros. En sus escritos, encontramos que su reflexión se centra, fundamentalmente, en cuatro denominaciones, que quieren englobar el Misterio completo de la Persona del Hijo, como realidad del Cristo Total: origen e imagen de la creación, el Misterio de la Encarnación, el Misterio Pascual, en cuanto Misterio de muerte y resurrección y Jesús como el Nuevo Adán³¹. Son temas muy

²⁹ ARRIBAS, *El precio de la verdad. Tito Brandsma. Carmelita*, 215.

³⁰ *Ibid.*, 265.

³¹ SANCHO FERMÍN, F. J., *Una espiritualidad para hoy según Edith Stein, 20 temas de estudio y reflexión*, Monte Carmelo, Burgos 2000², 87-88.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
Capítulo 4. Claves fundamentales para la comprensión, asimilación y vivencia de nuestro carisma

actuales en la reflexión teológica y espiritual, que tienen especial interés para la vida del ser humano. Edith concentrará toda la experiencia de su trayectoria de fe y encuentro personal con Cristo en lo que denomina la *Ciencia de la Cruz*, y que será su inacabada obra escrita, porque terminará escribiéndola, de forma vivida, con su martirio.

En su circular conjunta, los Superiores Generales O.Carm.-O.C.D., con motivo de que la Iglesia la elevara a los altares, nos transmiten esta interesante reflexión: *«su canonización señala el final de un itinerario de búsqueda de la verdad acompañado de sufrimiento y de abnegación evangélica, que la llevó a entrar en la doble dimensión del Misterio Pascual: muerte y resurrección, de perder la vida para encontrarla. [...] Una característica del seguimiento de Jesús, fuertemente acentuada en la experiencia cristológica de Edith Stein, fue, sin duda, el hecho de la presencia de la cruz y del sufrimiento, como consecuencia de ese seguimiento. Tuvo presente, desde un principio a Cristo, pobre, humillado crucificado y en la misma cruz abandonado por el Padre. No podía ser de otra manera puesto que Cristo ofreció su vida para abrir a la humanidad las puertas de la vida eterna. Por ello, hay que morir con Cristo y con Él resucitar; morir con la muerte del sufrimiento que dura toda la vida, con la negación diaria de sí mismo y, si se tercia, con la muerte sangrienta del martirio por el Evangelio»*³². Ella misma nos lo transmite, directamente, con estas palabras: *«La fuerza salvadora, es el poder de resucitar a la vida a quienes estaban muertos a la vida divina por causa del pecado. Esta fuerza salvadora de la Cruz ha pasado a la palabra “Cruz” y, a través de esta palabra, se comunica a cuantos la reciben y se abren a ella sin pretender milagros, ni fundamentos de sabiduría humana: en ellos se convierte en esa fuerza vivificadora y transformadora que llamamos “Ciencia de la Cruz”*»³³.

³² CHARLMERS - MACCISE, *Perder para ganar, El itinerario de la beata Teresa Benedicta de la Cruz (Edith Stein)*, Circular conjunta de los superiores generales O.Carm., O.C.D., con motivo de la canonización en Roma el 9 de agosto de 1998, en *In obsequio Jesu Christi*, 113.

³³ STEIN, E. , *Ciencia de la Cruz. Estudio sobre San Juan de la Cruz*, Monte Carmelo - Burgos, “El Carmen” - Vitoria, 1989, 20.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

4.2.5. LAS CONSTITUCIONES DE LOS FRAILES, DE LAS MONJAS DE CLAUSURA, DE LA CONGREGACIÓN Y LA REGLA DE LA TERCERA ORDEN (LAICADO)

Los textos de las Constituciones de cualquier familia religiosa tienen una clara referencia a Jesucristo como uno de sus principales componentes, a la vez que transmiten de él una particular visión. Esto significa que son el contenido evangélico, leído en clave carismática y que su lectura y asimilación realista pretende dibujar e imprimir, en quienes las profesan, un camino seguro en el seguimiento de Cristo³⁴.

En este último punto, ponemos la atención en el importante aspecto cristológico que contienen los textos constitucionales de las diferentes ramas de la Orden, de modo que ayude a reforzar la afirmación hecha anteriormente: La perspectiva con la que se le va mostrando a la Orden del Carmen el aspecto del **Misterio de Cristo** que está llamada a vivir con especial intensidad, es el mismo **Cristo Jesús en la plenitud de su experiencia Pascual: su kénosis y su resurrección**.

4.2.5.1. Constituciones de los Frailes³⁵

Art. 1: «En Jesucristo, Hijo del Padre y primogénito de toda criatura, vivimos una nueva forma de unión con Dios y con nuestro prójimo y participamos así de la misión del Verbo Encarnado en este mundo y formamos la Iglesia de Cristo que es como un sacramento o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano».

Art. 2: «Viviendo en obsequio de Jesucristo y abrazando su Evangelio como norma suprema de nuestra vida, en virtud de su Espíritu que reparte a cada cual sus dones según su beneplácito...».

Art. 3: «Entre estos dones del Espíritu, se cuenta la vida evangélica que profesamos los religiosos, llamados por Cristo a vivir y propagar su virtud transformante y liberadora...».

³⁴ DÍEZ PRESA, M., CMF., *Constituciones. Lectura teológica y oracional*, Claretianas, Madrid 1998², 52-53.

³⁵ *Constituciones de la Orden de los HH. de la B.V.M. del Monte Carmelo*, Madrid 1996.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
Capítulo 4. Claves fundamentales para la comprensión, asimilación y vivencia de nuestro carisma

Art. 4: *«Esta vocación conlleva la aceptación plena de las condiciones que Cristo exige a todos aquellos que quieren seguirle...».*

Art. 14: *«Vivir en obsequio de Jesucristo y servirle con corazón puro y buena conciencia: esta frase de inspiración paulina es la matriz de todos los componentes de nuestro carisma y la base sobre la que Alberto construyó nuestro proyecto de vida...».*

4.2.5.2. Constituciones de las Monjas de Clausura³⁶

Art. 1: *«La vida religiosa se comprende a la luz del misterio de la Iglesia, que es, en Cristo, signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano. Todos los que creen y ven en Jesús al autor de la salvación, forman por el bautismo un solo cuerpo y un solo espíritu y son llamados a la fraternidad común en Cristo. La Iglesia querida por el Padre desde toda la eternidad como comunidad de salvación, fundada en el tiempo por el Hijo, santificada y manifestada por el Espíritu Santo, camina junto con la humanidad...».*

Art. 7: *«En toda vida cristiana y religiosa hay una exigencia contemplativa que nos impulsa a buscar y fijar nuestra atención en el rostro de Dios revelado en Jesucristo...».*

Art. 8: *«Entre la pluralidad de carismas en la vida religiosa, la Iglesia reconoce la existencia de algunos institutos de vida específicamente contemplativa, cuyos miembros, por la misma estructura de vida caracterizada por una oración más intensa y exigentes prácticas ascéticas, en régimen de clausura, se sienten atraídos con fuerza irresistible a Dios que los lleva hacia Sí y en Sí mismo los transforma...».*

Art. 10: *«La Orden de los Hermanos de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo es una familia religiosa, integrada por hombres y mujeres consagrados, que se desarrolla en el seno de la Iglesia, participando con los otros miembros del pueblo de Dios en la historia de la salvación. Ha recibido del Espíritu Santo una misión peculiar en la Iglesia y la cumple mediante la fidelidad al propio carisma, íntimamente ligado, desde su origen, al misterio de Cristo, y lo vive siguiendo los modelos de María y Elías».*

³⁶ *Constituciones de la Monjas de la Orden de los HH. de la B.V.M. del Monte Carmelo, Sevilla 1989.*

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Art. 13: *«La Regla Albertina invita a los carmelitas a vivir continuamente en obsequio de Jesucristo [...]. El seguimiento de Cristo, fundamento de toda vocación cristiana, enraíza a los carmelitas en la Koinonía fraterna, en la búsqueda del rostro de Dios y en la solidaridad con el pueblo».*

4.2.5.3. Constituciones de la Congregación³⁷

Art. 1: *«Nuestra Congregación, **Hermanas de la Virgen María del Monte Carmelo**, es una familia religiosa de Derecho Pontificio, cuyos miembros, conscientes del don de la propia llamada, queremos vivir nuestra entrega a Dios en obsequio de Jesucristo, siguiéndole más de cerca mediante la profesión de los consejos evangélicos, según nuestro Carisma específico, llevando hasta las últimas consecuencias nuestra consagración bautismal para conseguir la perfección de la caridad en el servicio del Reino de Dios».*

Art. 2: *«La consagración religiosa, total entrega al Padre, por el seguimiento de Jesucristo en el Espíritu Santo, nos hace ser testigos del Evangelio comprometiéndonos a vivir en comunión fraterna, y a permanecer al servicio de la Iglesia a ejemplo de María, la Madre del Señor, a quien como carmelitas nos consagramos de modo especial».*

Art. 4: *«Nuestra misión como carmelitas es buscar y vivir la presencia del Dios vivo y verdadero y ayudar a las personas a descubrirle y a entrar en relación con Él, mediante el testimonio de nuestra vida contemplativa, fraterna, sencilla, austera y solidaria, nuestra actividad apostólica y el ejercicio de las diaconías específicas del Carisma Carmelita, inspirándonos en la Virgen María y en el profeta Elías».*

Art. 5: *«Consagradas por Dios y enviadas por Jesucristo, realizamos nuestra misión profética como carmelitas desde la comunidad. Las actividades con las que nos proponemos lograr nuestro fin específico son: la formación integral de niños, jóvenes y adultos, y la asistencia a enfermos y ancianos, atendiendo con preferencia a los más pobres».*

³⁷ Constituciones de las HH. de la Virgen María del Monte Carmelo, Madrid 2006.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
Capítulo 4. Claves fundamentales para la comprensión, asimilación y vivencia de nuestro carisma

Art. 12: *«Los consejos evangélicos son un don de Dios que la Iglesia ha recibido. Por su profesión, nos entregamos totalmente a Él, que nos consagra para seguir a Cristo con más libertad e imitar más de cerca al que, virgen y pobre, por su obediencia al Padre, redimió y santificó a la humanidad. El amor incondicional a Cristo, que lleva a la identificación con su persona y su misión, y que se expresa por medio de los tres votos, es lo que da sentido a nuestra vida religiosa como signo clarísimo del Reino de Dios».*

4.2.5.4. Regla de la Tercera Orden (laicado)³⁸

Art 1: *«Dios ha querido dejarse conocer, se ha revelado introduciendo a la humanidad en un diálogo tejido de amor y misericordia. Nos ha hecho conocer su voluntad de comunión llamando a hombres y mujeres a participar de su vida. Este proyecto se está cumpliendo, por medio del Espíritu Santo, en Cristo, definitiva y suprema Palabra del Padre, fuera de la cual Dios no tiene nada más que revelar. En Jesucristo, nacido de María, Dios invisible habla a los hombres como a amigos y se mezcla con ellos para admitirlos a la comunión con él y hacerlos hermanos entre ellos, en el proyecto de la unidad de todo el género humano en su Reino...».*

Art. 2: *«Todos los fieles, sea cual sea su estado o grado, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad: esta santidad promueve en la sociedad terrena un modo de vida más humano. Los consejos, que Jesús propone a sus discípulos en el Evangelio, favorecen de modo especial un camino de santidad y la transformación del mundo según el espíritu de las Bienaventuranzas. Estas son vividas de diferentes maneras en formas estables de vida, suscitadas por el Espíritu Santo y reguladas por la Iglesia».*

Art 4: *«Algunos laicos, por una particular llamada y vocación participan del carisma de las familias religiosas, patrimonio común del Pueblo de Dios, que se convierte para ellos en una fuente de energía y escuela de vida...».*

³⁸ Regla de la Tercera Orden Carmelita, o bien, Orden Carmelita seglar de la Bienaventurada Virgen María del Monte Carmelo, Aprobada por la CIVCSVA, el 11 de abril de 2003.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Art. 10: *«Hoy los terciarios están llamados en el ámbito de su pertenencia a iluminar y dar el justo valor a todas las realidades temporales de manera que sean realizadas según los valores proclamados por Cristo y sean para alabanza del Creador, del Redentor y del Santificador en un mundo secularizado que parece vivir y obrar como si Dios no existiese...».*

Art. 12: *«El vínculo fundamental del terciario con el Carmelo es la profesión. [...] La originalidad de esta profesión se encuentra en los medios que se escogen para alcanzar la plena identificación con Cristo. El carmelita sabe que ante Dios está con las manos vacías, pero pone todo su amor confiado en Jesucristo que se convierte personalmente en su santidad, su justicia, su amor y su corona. El corazón del mensaje de Jesús –de amar a Dios con todo el propio ser y al prójimo como a sí mismo- exige del terciario una afirmación constante del primado de Dios, el rechazo categórico de servir a dos señores, y la elección primaria del amor a los demás que combate toda forma de egoísmo y la renuncia a sí mismo».*

Art. 17: *«La vida espiritual –o vida según el Espíritu- toma inicio de la iniciativa del Padre que mediante el Hijo y en el Espíritu da a cada hombre y mujer su vida y santidad, llamando a cada uno a vivir en un misteriosa relación de comunión con las Personas de la Stma. Trinidad. Dios viene a buscar a la persona, la atrae hacia sí y hacía su Hijo; el Espíritu le invita a volver la atención hacia El, y a escuchar su voz, a acoger la Palabra, abriéndose a su acción transformante».*

Art. 18: *«La subida al Monte de un laico, en primer lugar, implica seguir a Jesucristo con todo su propio ser y servirlo “fielmente con corazón puro y total dedicación”. El Espíritu de Jesús debe empapar su persona de tal manera que puede repetir con san Pablo “no soy yo quien vivo, es Cristo quien vive en mí”, de manera que todo su obrar procede “de su Palabra”».*

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
Capítulo 4. Claves fundamentales para la comprensión, asimilación y vivencia de nuestro carisma

4.2.6. APOORTE DE LA CRISTOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

La actual Cristología, trascendental o antropológica, -que intenta superar las limitaciones y dificultades de la cristología clásica, articulada sobre el modelo de *dos naturalezas y una sola persona en Cristo*-, nos da un modo nuevo de entender la divinidad o filiación de Cristo, tal como muchos teólogos hoy la plantean: desde la perspectiva de su *muerte y resurrección*³⁹. Para éstos, la vida, muerte y resurrección de Jesús son *constitutivos* de su ser Hijo de Dios, de su ser divino.

Esta nueva interpretación para la comprensión de la filiación de Jesús, bíblicamente fundamentada, también ayuda a tener un mejor conocimiento del *crisocentrismo del carisma carmelita*.

La Cristología antropológica, al presentarnos a Jesús desde la perspectiva de su *filiación divina*, nos ayuda a descubrir, a la luz y con la fuerza de la experiencia del encuentro con el Resucitado, que el crecimiento en nuestra propia *filiación divina*, como camino espiritual, consiste, precisamente, en unirnos a Jesús en su trayectoria de *kénosis*, de auto-vaciamiento, de auto-abandono, de auto-desplazamiento, de manera que podamos llenarnos de Dios⁴⁰. Él, se vació tanto de sí mismo, y se hizo tan plenamente obediente a la voluntad del Padre, que pudo ser llenado totalmente de lo divino⁴¹.

Este tema cristológico de la *kénosis*, esencial para entender la filiación de Jesús⁴², es un aspecto central en la tradición carmelita, al que se asocian los contenidos de: *desierto, vacare Deo, noche oscura, corazón puro...* Todos ellos nos conducen hacia la identificación con Cristo en la experiencia plenificante de la **Resurrección**, que es donde culmina el proceso de *filiación*: a hacerse esencialmente lo que Él es, el *Hijo de Dios*, y con él a hacernos nosotros cada vez más lo que somos realmente: hijos de Dios en Él.

³⁹ BUGGERT, *El Crisocentrismo del Carisma Carmelita*, 52. En nt. n. 121, cita a teólogos como Karl Rahner, Alter Kasper, Wolfhart Pannenberg, Jürgen Moltmann, Piet Schoonenberg, Dermot Lane y William M. Thompson.

⁴⁰ BUGGERT, *El Crisocentrismo del Carisma Carmelita*, 78-79.

⁴¹ Flp 2,5-11.

⁴² Jn 4,34; 5,30; 6,38; 8,28; 10,25-38; Hb 2,9-10; 3,2-6; 4,14-16; 5,7-10; Rm 1,3-4; 10,9; Hch 2,32-36; 5,29-31; 10,42-43.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

La cristología contemporánea nos puede ayudar también, en alguna de sus facetas, a entender hoy el *Vivir en obsequio de Jesucristo* como un gran combate, como supuso un gran esfuerzo de lucha, en el tiempo de las Cruzadas, el conquistar la *Tierra del Señor*. Pero ya no se trata de conquistar una tierra geográfica, sino de la implantación de su Reino en este mundo, librando la trágica batalla contra las fuerzas del mal, que dominan a los pueblos y tienen subyugados en la esclavitud a millones de hermanos nuestros.

La Orden ha tomado siempre el mismo rumbo de la humanidad, y ha caminado con ella, procurando ser fermento de vida y salvación en medio del mundo, de tal modo que «*los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, sean a la vez nuestros gozos y esperanzas, nuestras tristezas y angustias*»⁴³. No podemos olvidar que, el mismo Jesús, no predicó en el desierto, o en descampados, como Juan Bautista, sino que su ministerio lo desarrolló en los pueblos y ciudades, en los caminos polvorientos de Israel buscando el cansado corazón humano, para llevar hasta él una palabra de liberación... El caminar de la Orden tiene las características del *peregrinar bíblico* y, al igual que el pueblo de Israel en el éxodo, va abriéndose a la novedad de Dios en la búsqueda, no de un paraíso perdido, sino de los cielos nuevos y la tierra nueva que, con nuestro humilde servicio, ya debemos empezar a construir en este mundo.

Toda esta propuesta de identificación y transformación en Cristo, acompaña el valor supremo de nuestro compromiso cristiano y religioso, que es *ser testigos* de aquello en lo que creemos y, sobre todo, de *Aquel* a quien seguimos. Como el anuncio de los primeros discípulos, nuestro mensaje tiene su fuerza en la capacidad de ***transmitir la propia experiencia del encuentro con el Señor Jesús, vivo y Resucitado.***

⁴³ GS 1.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
Capítulo 4. Claves fundamentales para la comprensión, asimilación y vivencia de nuestro carisma

4.3. EXIGENCIAS ACTUALES EN LA TRANSMISIÓN Y ASIMILACIÓN DE LOS VALORES DEL CARISMA-ESPIRITUALIDAD-MISIÓN CARMELITAS, PARA UNA VIVENCIA EN FIDELIDAD A LA VOCACIÓN RECIBIDA

Basándonos en la reflexión realizada en este trabajo sobre el *carisma*, hemos intentado resumir y organizar, a continuación, los elementos de la identidad propia del Carmelo, desde la *perspectiva vivencial de la Congregación*. De esta manera pretendemos facilitar la comprensión y asimilación de esos valores, que son propios de toda la Familia Carmelita, presentándolos con un sentido dinámico que corresponda a nuestra forma concreta de *vida carmelita-femenina-apostólica*.

Proponemos un esquema actualizado, en el que los *valores esenciales* aparecen agrupados en torno *al carisma, la Regla, la espiritualidad y el servicio apostólico o diaconías*, y que, posteriormente, pueden ser desarrollados en los Programas de Formación.

En estos *valores* queremos destacar los *matices y enfoques concretos de cada uno que vemos importantes para el momento histórico que nos toca vivir*. También se plantea la posibilidad de profundizar en otros que no se han desarrollado suficientemente hasta ahora. Siempre teniendo en cuenta que:

El *carisma* es la *f fuente* que contiene y ofrece la esencia-manantial del don recibido del Espíritu y nos hace experimentar la sed de Jesús.

La *espiritualidad* nos indica el modo de acceder a esa *agua viva*, beberla y hacerla vida en nosotros.

La *misión* nos lleva a despertar la sed de Dios en los demás y a dar de beber de esta *agua* a nuestros hermanos, los hombres y mujeres de cada tiempo y lugar, con los diferentes medios de la *vida apostólica*, en comunión con todo el cuerpo eclesial.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

1. Contenido del Carisma Carmelita:

- La **oración**: camino de encuentro y comunión con Cristo Jesús, que nos conduce al Padre por la acción del Espíritu.
- La **fraternidad-sororidad**: expresión visible del amor trinitario transformante de la vida personal y comunitaria.
- El **servicio en medio del pueblo**: concretización del amor y de la profecía que transforma el mundo.

La **contemplación**, itinerario de transformación en Cristo, manantial de agua viva, es el elemento esencial al que tienden los valores constitutivos del Carisma, el que les da sentido y los unifica.

2. Aspectos esenciales que brotan de la Regla, teniendo como referencia fundamental la perspectiva cristológica:

- **Centralidad de la Eucaristía**: participación en el Misterio Pascual de Cristo. Cumbre de la experiencia mística.
- **Ofrecer a Dios un corazón puro** y una conciencia serena. Disposición del vacare Deo, como condición para ser transformados. Itinerario ascético.
- **Meditar la Palabra, día y noche**, velando en oración, para que la Palabra se haga carne y haga posible nuestra transformación en Cristo.
- **Vigilar siempre**, en la celda interior. Silencio y soledad. Conciencia de la necesidad de atención al combate espiritual contra el maligno, que se libra constantemente a lo largo de nuestra vida.
- **Construir la sororidad**. Crear espacios de comunión: rezar en común, compartir los bienes, hacer la revisión semanal.
- **Ejercer la profecía**, en su doble dimensión: glorificación de Dios, instauración de su Reino en este mundo.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
 Capítulo 4. Claves fundamentales para la comprensión, asimilación y vivencia de nuestro carisma

3. Modelos inspiradores de la Espiritualidad Carmelita:

- **Elías.** Nos enseña a vivir siempre en la presencia de Dios; arder en celo por su gloria, defender la causa de los pequeños y los pobres; ser intermediarios permanentes entre Dios y el pueblo.
- **María.** Icono de la Belleza de Dios, Madre, Hermana, Sierva, Profeta, Discípula y Virgen purísima. Es la criatura que hizo posible que el Don infinito de Dios, que se entregaba por amor en su Verbo, se encontrara con una acogida absoluta en un ser humano. Y Jesús fue engendrado, en una condición como la nuestra. Ella nos dice que es posible seguir siendo hoy engendrados de Cristo.

4. Diaconías que surgen del carisma-espiritualidad, como exigencias de la misión apostólica de la Congregación:

- **Diaconía del cultivo de la liturgia:** Crear conciencia de la centralidad de la Palabra-Eucaristía en el vivir en obsequio de Jesucristo. Alabanza y gratitud al Señor. Descubrir la relación entre profecía y oración litúrgica.
- **Diaconía de la belleza:** Cultivar el valor de la femineidad como manifestación de Dios en la historia. Desarrollo valores estéticos, de la música y de otras expresiones artísticas. Captación y cultivo de los valores simbólicos, como expresión de realidades espirituales.
- **Diaconía de la esperanza y la alegría:** Ejercer la profecía y anuncio del Reino de Dios, siendo testigos del Señor Jesús Resucitado, que vence el poder del mal y de la muerte. Abandono y confianza en la Providencia.
- **Diaconía de la comunión:** Fomentar la unidad y el diálogo intercultural e interreligioso. Ser instrumentos de reconciliación. Sentir con la Iglesia.
- **Diaconía de la defensa de la vida:** Educar y trabajar por la justicia, la paz, la defensa de la vida en todas sus manifestaciones y la salvaguarda de la creación.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

4.4. CONCLUSIÓN: SÍNTESIS DE NUESTRO CARISMA-ESPIRITUALIDAD-MISIÓN, HOY

Antes de concluir nuestro trabajo, es necesario traer de nuevo a nuestra consideración que, el tema objeto de este estudio: *el Carisma del Carmelo*, con el dinamismo de la espiritualidad y las diaconías, que le acompañan, es una *realidad viva*, como lo somos las personas depositarias de este don del Espíritu. Lo que importa es la meta final, la única que verdaderamente tiene estabilidad y es eterna: *la recapitulación de todo en Cristo, cuando llegue el momento culminante*⁴⁴. Hasta que llegemos ahí, todo será cambiante, no en su esencia, pero sí en el modo de nuestra comprensión y forma de vivirlo. Los valores del Carisma están presentes, permanentemente, porque ese es el don que el Espíritu de Jesús regaló a la Orden, y se los dio para siempre. Pero, quienes hemos sido depositarios de ese *don-talento*, tenemos obligación de ponerlo a trabajar, haciéndolo fructificar para gloria de Dios. En la medida que lo hagamos vida, a través de las sucesivas generaciones, lo iremos profundizando y conociendo de él nuevas facetas. Esa es nuestra responsabilidad, de lo contrario lo condenaríamos a la extinción, pues lo que no se cuida, alimenta y fortalece, no puede subsistir.

No cabe duda, pues, que este tema que hemos abordado se puede y se debe seguir profundizando. Será el modo en que la vitalidad de la Congregación no decaiga sino que, al contrario, pueda ser fuente de luz, de vida y de instauración del Reino, tanto para quienes sigan formando parte de ella, como para quienes, en cada tiempo y lugar, se beneficien del encargo de servicio a los hermanos que Dios le ha encomendado en su Iglesia.

La síntesis de toda nuestra reflexión, tomando como punto de partida el aspecto concreto del *Misterio de Cristo* que estamos llamados a vivir, y los contenidos del *carisma carmelita* que la Congregación, como parte de la Orden, ha recibido del Espíritu, se puede expresar en estos términos:

⁴⁴ Ef 1,10.

CUARTA PARTE Carisma-Espiritualidad-Misión de la Congregación de las HHVMMC
Capítulo 4. Claves fundamentales para la comprensión, asimilación y vivencia de nuestro carisma

**LA CONTEMPLACIÓN DE CRISTO JESÚS, EL SEÑOR,
 EN SU MISTERIO PASCUAL
 -ANONADAMIENTO Y RESURRECCIÓN-,
 Y EL VIVIR EN SU OBSEQUIO,
 NOS IMPULSA A HACER VIDA
 LAS DIMENSIONES DE ORACIÓN, FRATERNIDAD Y
 SERVICIO EN MEDIO DEL PUEBLO,
 TAL COMO SE PROPONEN EN LA REGLA CARMELITA,
 DEJÁNDONOS CONducIR POR EL ESPÍRITU
 EN UN ITINERARIO DE TRANSFORMACIÓN EN ÉL,
 POR EL AMOR, - CONTEMPLACIÓN -
 PARA GLORIA DE DIOS PADRE,
 A EJEMPLO DEL PROFETA ELÍAS
 Y DE MARÍA, NUESTRA MADRE Y HERMANA.**

Ha llegado el momento de concluir la tarea que se nos encomendó, tras dos años largos de consultas, lectura, reflexión, oración y elaboración de texto y notas. Confiamos en haber podido aportar un material útil y necesario a la Congregación, especialmente para las hermanas que trabajan en el campo de la formación. A la vez nos invade la sensación de estar dejando una obra “inconclusa”, de estar mirando a una criatura que ha echado a andar y necesita seguir creciendo, madurando y avanzando hacia su plenitud.

Pero nos ofrece garantía y tranquilidad la certeza de formar parte de una gran Familia Religiosa, dentro de la Iglesia, que está avalada por más de ocho siglos de existencia, que ha superado la prueba del tiempo y que la multitud de santos que ha generado, en esta larga trayectoria, es la prueba más valiosa de la vigencia de sus valores.

El Carmelo es un regalo de Dios, que su Espíritu ha depositado en el propio corazón de su Esposa, la Iglesia.

EN EL MANANTIAL DEL CARMELO

Creemos firmemente que la Orden del Carmen es, en el fondo, la auténtica *fundadora* de la Congregación. A ella le debemos nuestro origen, en aquellos años finales del siglo XIX -valiéndose de aquel grupo de muchachas en búsqueda del querer de Dios sobre ellas y de aquella comunidad de religiosos carmelitas de la primera hornada restauradora, llena de fuerza-. Y ella es la que continúa gestándonos permanentemente en el corazón la Iglesia, a través de la acción del Espíritu de Jesús Resucitado, que, junto con toda la humanidad, nos va conduciendo al encuentro definitivo con Dios Padre.

Este es el *don* de Dios que hemos recibido en herencia y al que hemos de responder con gratitud y generosidad. Porque es necesario cultivar el conocimiento, actualización y vivencia compartida de los tesoros espirituales que nos han legado, para que podamos caminar en fidelidad al Señor, contribuyendo a hacer presente el Reino de Dios en este mundo.

Del mantener vivas las raíces y el patrimonio histórico depende, de hecho, la eficacia de nuestro presente.